



II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

**La demografía latinoamericana del siglo XXI
Desafíos, oportunidades y prioridades**

La demografía latinoamericana en el marco de la postmodernidad

Alejandro I. Canales

Centro de Estudios de Población

Departamento de Estudios Regionales-INESER

Universidad de Guadalajara

acanales@cucea.udg.mx

La demografía latinoamericana en el marco de la postmodernidad

Alejandro I. Canales

Centro de Estudios de Población
Departamento de Estudios Regionales-INESER
Universidad de Guadalajara
acanales@ucea.udg.mx

Introducción

En las últimas décadas mucho se ha hablado de la crisis de las ciencias sociales, en el marco de la crisis de los metarrelatos que sustentaban el discurso de la Modernidad. La demografía no está exenta de estos cuestionamientos. Sin embargo, pocos han sido los autores que se han dedicado a reflexionar sobre los retos teóricos y desafíos epistémicos que esta crisis de la Modernidad pudieran implicar para la Demografía. En este sentido, en este artículo presentamos una serie de argumentos y reflexiones teóricas que creemos pudieran contribuir a avanzar en esta tarea. Se trata de una reflexión que intenta además, retomar el espíritu del pensamiento crítico en América Latina, el cual desde siempre ha impregnado el pensamiento demográfico en la región.

Desde Malthus, la construcción de la pregunta por la población se sustentó en la relación Población-Desarrollo. Tanto el origen de la pregunta, como las diferentes repuestas que se elaboraron, surgieron en general, de la matriz discursiva de la Modernidad. La tesis que aquí se sostiene, sin embargo, es que en el marco de la actual crisis de los metarrelatos de la modernidad, el desafío para la Demografía no es sólo teórico, sino también epistemológico. No se trata sólo de reformulaciones teóricas o metodológicas, sino además, de un reposicionamiento de la disciplina, de nuevas formas de mirar y comprender los fenómenos demográficos. Se trata en definitiva de un cambio radical en la pregunta original que dio origen al pensamiento demográfico.

En otras palabras, el desafío no se refiere tanto a la reinención teorías que den nuevas respuestas a viejas preguntas, como al cuestionamiento de la pregunta que dio origen a una cuestión demográfica en el seno de la sociedad moderna. Desde esta perspectiva crítica de la Demografía, podemos transformar y reformular no sólo los marcos conceptuales que se han construido en la sociedad moderna, sino además replantear las bases de sustentación del discurso moderno de la población. En este marco, señalamos la necesidad de revisar los significados y alcances de la categoría *población*, tanto en términos de sus usos teóricos como sociales y políticos.

Esta visión crítica nos permitirá abrir el pensamiento demográfico hacia nuevos horizontes de entendimiento de la relación población-desarrollo, con base en al menos dos ejes analíticos. Por un lado, las nuevas problemáticas demográficas y poblacionales que pueden asociarse y configurarse (construirse) en el proceso de globalización, y por

otro lado, y desde un nivel más abstracto, respecto a los usos y alcances de la categoría población en una sociedad global.

No es nuestra intención resolver aquí estas interrogantes, sino tan sólo presentar con cierto ánimo de provocación, una serie de argumentos que nos permitan orientar el análisis de la población en el marco de la globalización.

Considerando lo anterior, hemos estructurado este artículo en tres grandes secciones, además de esta introducción y las conclusiones. En la primera, presentamos una reflexión más general que intenta ubicar esta reflexión demográfica en el marco de una perspectiva crítica de la Modernidad. En la segunda sección señalamos algunos desafíos que esta tesis implica, especialmente en términos de la crítica del concepto de población prevaleciente en el discurso de la Modernidad. En la tercera sección nos centramos en la necesaria interdisciplinariedad de los Estudios de Población en el marco de una Demografía de la Desigualdad. Finalmente, en las conclusiones presentamos una síntesis con nuestro argumento en pro de una Demografía de la Desigualdad.

El discurso demográfico en la sociedad postmoderna

Desde la segunda mitad de los ochenta, las ciencias sociales en América Latina -la demografía entre ellas- atraviesan por una profunda crisis de identidad. Esta crisis está directamente vinculada con dos fenómenos distintos pero complementarios. Por un lado, el creciente desencanto respecto a los grandes paradigmas teóricos que prevalecieron en el debate académico y político hasta fines de los setenta. Por otro, las grandes transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas del fin de siglo, que plantean la transición de una sociedad industrial a una sociedad informacional (Kumar, 1995; Castells, 1998). Esto es especialmente válido en el contexto latinoamericano, en donde el proyecto de industrialización y modernización nació trunco y desarticulado (Mires, 1993).

Sobre este proceso de cambios sociales y paradigmáticos, se ha desarrollado un amplio e inacabado debate. Sin embargo, hay un punto en el que diversos autores parecen coincidir. Me refiero al hecho de que con el fin de siglo se inauguraría una nueva era, en la que un determinado modo de entender y pensar el mundo está siendo cuestionado y sustituido por otro (Ianni, 1996). En este sentido, diversos conceptos y teorías se han usado para referirse a esta necesidad de repensar el mundo como un todo. En particular, dos categorías tienden a destacar en el debate social contemporáneo. Por un lado, la noción de que estaríamos entrando en una era postmoderna, esto es, posterior a la era de la Modernidad. Por otro, la idea de pensar los procesos en términos globales, esto es, con base en la Globalización de la sociedad contemporánea, misma que no se circunscribe únicamente a lo económico, sino que abarca todas las dimensiones de la vida actual.

Ambas categorías -*posmodernidad* y *globalización*- aluden a dos dimensiones del debate contemporáneo, a través de las cuales se intenta comprender las recientes transformaciones en la sociedad mundial. Más allá de lo acertado o no de los términos en sí, el sello característico de ambas categorías es que coinciden en señalar que en el fondo estamos viviendo una era de cambios, de emergencia de nuevos horizontes históricos que dejan al descubierto las deficiencias y limitaciones de las ciencias sociales, en términos de su compromiso con una cosmovisión muy particular y que se ha dado en llamar como Modernidad (Wallerstein, 1998). En este marco, las ciencias

sociales han ser radicalmente reformuladas, no sólo en términos de sus principios teóricos, sino también metodológicos y epistemológicos.

Así por ejemplo, a partir de una reflexión sobre el proceso de globalización, Ianni (1996) plantea que el uso de esta categoría exige pensar en aperturas epistemológicas, en particular en cuanto a las dimensiones espacio-tiempo que están subyacentes en los principales conceptos y marcos teórico-metodológicos de las ciencias sociales. Se trata de *repensar* las ciencias sociales y la sociedad, en función de los cambios en la configuración y organización de los espacios y tiempos sociales a partir de los procesos de globalización. Pensar los fenómenos sociales en términos globales, implica y exige una revisión de las categorías de espacio y tiempo, con base en las cuales se ha pensado hasta ahora, la sociedad y su movimiento.

Al respecto, Beck (1998) señala que la sociedad moderna no tiene formas de pensarse a sí misma en términos de su globalización, pues las categorías y conceptos usados para su entendimiento están empapados de un *nacionalismo metodológico*, por medio del cual los contornos *espaciales* de la sociedad tienden a coincidir con los contornos *territoriales* de los estados nacionales. En este marco, tiene sentido preguntarse entonces, cómo analizar procesos globales con categorías de análisis construidas desde otras dimensiones espacio-temporales. Tal vez sea por ello que, en esta era global, la comprensión del movimiento de la sociedad y la población se haga más con referencia a metáforas y otras figuras literarias, y no tanto a conceptos teóricos y categorías analíticas (Ianni, 1996).

Asimismo, la crítica postmoderna plantea también la necesidad de *repensar* los esquemas epistemológicos que hemos usado para comprender las sociedades contemporáneas, en términos de la historicidad de las principales categorías que dan cuenta de la Modernidad. Como señala Mires (2001), la postmodernidad es una posición crítica respecto a la Modernidad, que exige volver a pensarla desde sus propias raíces y orígenes. El pensamiento postmoderno se funda sobre la desarticulación de conceptos, ideas y cosmovisiones que en un momento estuvieron asociados, y que dieron origen a un modo de pensar, percibir y actuar. En particular, el enfoque postmoderno se funda en un ejercicio de crítica metodológica y exigencia epistemológica en torno a las perspectivas de entendimiento de la propia modernidad (Heller, 1991).

La postmodernidad es una modernidad reflexiva, pues a diferencia de la primera Modernidad, se funda sobre el cuestionamiento de sí misma (Beck, 1994). En este sentido, la postmodernidad no es una negación de la Modernidad, sino su continuación bajo otras formas, en donde el prefijo *post* es una alusión a otra modernidad, que ha convertido al periodo precedente en algo tradicional.

A lo anterior, cabe agregar una tercera consideración. En América Latina las ciencias sociales siempre han estado atravesadas por una tensión básica. Me refiero al origen eurocentrista de las categorías, conceptos, teorías y metodologías que utilizamos para el análisis y entendimiento de nuestra sociedad (Quijano, 1998). No se trata de negar el aporte de las teorías sociológicas sólo porque ellas fueron pensadas desde y para Europa y Norteamérica. La tensión es algo más compleja, y tiene que ver con la negación que desde el discurso de la Modernidad se hizo de nuestra singularidad histórica y social, al homologarnos acríticamente como partes de la sociedad occidental.

En este sentido, cómo no criticar la modernidad si nuestra modernización ha sido no sólo discontinua (Giddens, 1990) o incompleta (Habermas, 1985), sino que además subordinada e híbrida. Cómo no cuestionar las teorías sociales de la modernidad, si cotidianamente la realidad latinoamericana se ha vuelto inaprehensible para sus categorías analíticas. Sin duda, el discurso postmoderno ha ayudado a develar este eurocentrismo, al poner en cuestionamiento los fundamentos de la modernización. Sin embargo, el enfoque postcolonial representa una crítica aún más radical, pues no sólo implica un cuestionamiento a la Modernidad, sino además permite elaborar una importante crítica al mismo enfoque de la postmodernidad.

En efecto, el discurso postmoderno es eurocentrista pues asume la crisis de la modernidad liberal-occidental como si ésta fuese universal. Desde una perspectiva postcolonial, en cambio, la crisis de los metarrelatos, de los sujetos, de las leyes y de la filosofía de la historia, no es necesariamente la crisis de toda historia, sino sólo la de Occidente. Por lo mismo, es posible reorientar la crítica postmoderna, si la abrimos a otras lecturas, a otros textos, a otros sujetos y otras historias que no tenían cabida en el proyecto occidental universalizante, pero que ofrecen marcos de referencia adecuados para transgredir los límites coloniales de los saberes modernos (Lander, 1998).

Ahora bien la demografía y los estudios de población parecen estar ausentes de este debate. Salvo honrosas excepciones, no parece haber una reflexión que retome esta crisis de las ciencias sociales a la luz de la investigación demográfica. Si bien en los últimos lustros ha habido una importante apertura a nuevos campos de problematización en la investigación sociodemográfica, ella no ha ido acompañada de una reflexión en torno a un metadiscurso que los integre y les dé un sentido más allá de sus significados parciales. Así por ejemplo, destacan los aportes que desde un enfoque antropológico y de metodologías de corte cualitativo, se han hecho en distintas áreas de la investigación demográfica¹ (la salud reproductiva y la sexualidad, el trabajo femenino, la migración y las comunidades transnacionales, entre otras). Sin duda, se ha avanzado en la definición de estas problemáticas, a la vez que han permitido sintonizar su reflexión demográfica con diversos aspectos del debate contemporáneo en las ciencias sociales .

Sin embargo, estos aportes no dejan de ser parciales, en términos de que sólo involucran temáticas específicas de la investigación demográfica, sin dar el salto hacia una reflexión en torno al estado y sentido de la investigación demográfica como un todo, desde una perspectiva global. Así por ejemplo, los pocos intentos de recoger el debate postmoderno han sido parciales y en pocos casos obedecen más bien a una "moda" académica que a una reflexión profunda de los alcances del debate postmoderno en la investigación demográfica. Algo similar sucede con la temática de la globalización de los estudios de población. En otras palabras, hace falta un ejercicio de repensar (*impensar*, diría Wallerstein, 1991) el discurso demográfico a la luz de los nuevos elementos que surgen del debate contemporáneo en las ciencias sociales.

Así por ejemplo, en los últimos lustros hemos visto una amplia proliferación de programas y líneas de investigación y docencia en materia de población, sin que paralelamente se haya desarrollado una articulación e integración de estos programas en torno a una reflexión sobre el sentido que hoy tendría un *discurso* demográfico en

¹ Sobre el desarrollo de metodologías cualitativas en la demografía mexicana y latinoamericana, véanse Martínez y Lerner, 1996, así como el conjunto de artículos publicados en la revista Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 9, No. 1; 1994.

América Latina. Esto es, ha habido una amplia diversificación de temáticas o campos de investigación en demografía, con sus desarrollos conceptuales y metodológicos propios, y que contribuyen a definir y delimitar nuevos objetos de estudio en la demografía. Sin embargo, estas aperturas a nuevos campos de problematización, no ha ido acompañada de una reflexión que los articule en un metadiscurso demográfico que les dé un sentido más allá de sus significados parciales. En este sentido, esta diversificación temática, redundante más bien en una atomización y desarticulación de la investigación demográfica, sin que puedan aún definirse los campos o parámetros sobre los cuales configurar el *problema* demográfico ni el *discurso* de la demografía para el presente siglo.

En este sentido, la crisis actual de la demografía se expresa en dos formas. Por un lado, en el estancamiento del discurso demográfico, en términos de que la problemática en torno a la cual se constituye ha sido superada tanto por la dinámica de la población, como por la crítica a la noción de modernidad que le daba sentido y significado a dicha formulación del problema demográfico (Canales, 2001a). Y por otro lado, en el desfase que se da entre dicho discurso demográfico y la actual práctica de investigación definida con base en una apertura a nuevas temáticas y campos de configuración de la problemática de la población.

La superación de estos desfases y estancamientos pasa necesariamente, por la configuración de un nuevo discurso demográfico que de sentido a la práctica de investigación y a la apertura de los estudios de población hacia nuevos horizontes de investigación y problematización. En este sentido, señalamos que este nuevo discurso habrá de sustentarse en una *ruptura* con los esquemas teórico-metodológicos que desde los sesenta han predominado en la investigación demográfica, y con base en los cuales se configuró el discurso demográfico en América Latina.

En efecto, los desafíos teóricos y metodológicos de la era actual exigen despejar apropiadamente los límites y bloqueos del pensamiento demográfico tradicional. En realidad, la práctica actual de no pocos demógrafos y estudiosos de la población en América Latina, ha superado en cierta forma este discurso tradicional de la demografía, haciendo a un lado conceptos, enfoques y posturas intelectuales en franca decadencia.

En este sentido, se han hecho ajustes de cuenta con nuestro pasado. Sin embargo, aún falta consolidar esta distancia crítica con respecto al quehacer demográfico que hasta ayer fue hegemónico. Este distanciamiento nos provee un posicionamiento epistémico que nos podría acercar a las claves de entendimiento de nuestro tiempo, a los insumos teóricos y metodológicos indispensables para pensar nuestra era (Lanz, 1998).

En América Latina, desde siempre el sentido de las ciencias sociales ha sido el entendimiento del cambio social. Fieles a esta tradición, el desafío es la reinserción de la investigación demográfica en el seno de las transformaciones de la sociedad latinoamericana contemporánea. Si algún sentido tuviese la demografía que viene, este no es otro que hacerse cargo de la y las poblaciones en la sociedad que actualmente se construye. Por lo mismo, las nuevas claves de la demografía han de surgir de la reflexión y revisión crítica de los procesos de cambio social y demográfico que actualmente se manifiestan en nuestras sociedades.

En este sentido, la Demografía que viene está enfrentada a una serie de tensiones no sólo teóricas y metodológicas, sino también epistémicas, en términos de que está en cuestionamiento el sentido mismo de la demografía, esto es, su posicionamiento

respecto al cambio y dinámica de la sociedad contemporánea. Por un lado, el cambio en la dinámica demográfica plantea la obsolescencia de muchas de las preocupaciones que orientaron el quehacer del demógrafo. Por otro lado, el advenimiento de la sociedad informacional (global y postindustrial), plantea un nuevo horizonte de significación de lo demográfico, de su trascendencia, de sus alcances (Canales, 2001b).

Asimismo, la demografía que viene en América Latina debe ser capaz de enfrentar los retos que señala el enfoque postcolonial. En particular, desde esta perspectiva cabe cuestionar los fundamentos eurocéntricos sobre los que se habría configurado la cuestión demográfica en América Latina. No sólo la formulación del problema demográfico, sino también las claves sociales para su entendimiento, fueron tomadas del discurso demográfico de la sociedad europea-occidental, sin considerar el hecho que nuestra realidad configura una singularidad demográficamente hablando. De esta forma, en el discurso demográfico predominante en América Latina diversas problemáticas propias de nuestras poblaciones fueron simplemente ignoradas. Sin embargo, es a partir de estos silencios, y de cara a la crisis de la modernidad, que podemos situarnos para repensar la cuestión poblacional y reconstruir un discurso demográfico para y desde América Latina.

Sin duda, el silencio más doloroso recayó sobre la población indígena, pero no es el único, a ellos hay que agregar el silencio que por muchas décadas cayó sobre las mujeres, los adultos mayores, los homosexuales, entre otros grupos sociodemográficos. Lo relevante en todo caso, es que no pocos investigadores apuntan su quehacer a estas "nuevas" temáticas y preocupaciones demográficas. No obstante, no siempre se plantea esta apertura en términos de la necesidad de un reposicionamiento de la Demografía y los Estudios de Población en la sociedad latinoamericana contemporánea. En muchas ocasiones, además, esta apertura temática, no está acompañada de una apertura conceptual y metodológica, reduciendo sus alcances a la mera descripción de las formas que asume la dinámica demográfica en la sociedad actual. En este caso, hemos sido capaces de pensar en nuevos problemas de la población, pero sin superar los límites que imponen las viejas claves de entendimiento de la demografía en América Latina.

En otras ocasiones, hemos sido capaces de recuperar gran parte del debate sociológico prevaleciente en la sociedad postmoderna, de su globalización y del advenimiento de la era de la información (tal es el caso de los estudios sobre sexualidad, género, entre otros). Sin embargo, continúan siendo recuperaciones parciales, sin avanzar en la construcción de un nuevo discurso demográfico. En estos casos, el arsenal conceptual es tomado prestado de otras disciplinas de las ciencias sociales, pero sin que ello redunde en una revisión de los marcos conceptuales de la misma Demografía. Por lo mismo, el sentido y trascendencia de dichas investigaciones se restringe a sus ámbitos particulares, cuando no a sí mismas, sin reflejarse por tanto, en una posición crítica a la demografía tradicional, ni a sus marcos de comprensión y entendimiento de la población latinoamericana en la era actual. En particular, el concepto de población así como los marcos desde los cuales es problematizada, no es ni criticado ni mucho menos revisado a la luz de estos cambios en las formas de pensar la modernidad y sus crisis. Esto resulta importante señalarlo, pues nos indica las limitaciones del pensamiento demográfico contemporáneo.

La demografía, al igual que las demás ciencias sociales en América Latina, está sometida a una serie de desafíos que tensionan su quehacer, su práctica, su manera de pensar y reconstruir su particular objeto de estudio. Estos desafíos surgen de las

contradicciones y tensiones teóricas, metodológicas y epistémicas que atraviesan el quehacer y reflexión del demógrafo, y que exigen repensar el sentido de la investigación demográfica actual de cara a las transformaciones de la sociedad contemporánea. Se trata de las tensiones que surgen de la ya tradicional pregunta del "para qué" hacer investigación demográfica actualmente. O mejor dicho, desde dónde se habla de la población, desde dónde se piensa y problematiza lo demográfico, cuáles son los horizontes que dan sentido y legitimidad al quehacer del demógrafo.

En la sociedad moderna, el sentido de la pregunta por la población venía dado por el sentido mismo de la modernización. Asimismo, la dinámica demográfica parecía indicar el tipo de cuestiones que resultaban relevantes y trascendentes en la sociedad moderna. De esta forma, las ideas de progreso social y la centralidad de la razón en la ideología liberal, el proceso de secularización de las prácticas sociales, entre otros aspectos, subyacen a todo el pensamiento demográfico de la primera modernidad. En este marco, no resulta extraño que la Transición Demográfica terminara siendo el marco de referencia por excelencia para el entendimiento de la población en el discurso de la modernidad (Canales, 2001a). En efecto, más allá de las críticas que recibió en términos de sus alcances teóricos y metodológicos, lo cierto es que este esquema de análisis e interpretación de la dinámica de la población llenó de sentido a la práctica del demógrafo².

Hoy en día, en que la llamada Transición Demográfica parece estar llegando a su fin (Teitelbaum y Winter, 1985), que parece coincidir con el fin de la modernidad clásica y el advenimiento de una sociedad postmoderna, cabe preguntarse entonces, desde dónde podemos reconstruir el sentido de la Demografía. Si el sentido y trascendencia de la investigación demográfica venía dada por los metadisursos de la población y la modernización, cuáles serán los marcos de legitimación del quehacer demográfico en esta era postmoderna que cuestiona precisamente, el sentido mismo de la Modernidad. No cabe duda que en los tiempos actuales, ha de replantearse la posición del demógrafo (y demás científicos sociales), de cara a las nuevas claves de auto-entendimiento y reflexividad que exige la sociedad postmoderna.

No es el momento de resolver estas cuestiones. Sin embargo, quisiéramos adelantar algunos comentarios en torno a un par de líneas de reflexión que nos parece pueden aportar a esta cuestión. Por un lado, la superación del concepto moderno de población. Y por otro lado, la apertura a la interdisciplina, tanto en términos teóricos, como metodológicos y epistémicos.

Crítica del concepto de población en el discurso de la Modernidad.

En Demografía, y las ciencias sociales en general, solemos asumir que la categoría *población* designa algo real y concreto. En realidad, cuando hacemos eso, somos presa de una ilusión metodológica que nos lleva a aceptar a una abstracción numérica como una representación de realidades empíricas y concretas³. En el fondo, la "población" como tal no existe, es tan sólo una invención de la modernidad. Esta ilusión es

² Para una revisión crítica del enfoque de la Transición Demográfica desde una perspectiva de crítica al discurso de la Modernidad, véase Canales, 2003.

³ En su *Crítica a la economía política*, Marx (1984) fue el primero en señalar esta inconsistencia metodológica del pensamiento liberal.

resultado de la ideología poblacionista que predomina en el pensamiento liberal (Mattelart, 1974). La "población" en su sentido moderno, implica un proceso de abstracción, no de concreción. Como tal, se sustenta en un proceso mental a través del cual establecemos la reducción de todos a la condición de sujetos indiferenciables, intercambiables y adicionales, desvinculándolos de los diversos campos de estructuración social e histórico que los convierten en sujetos sociales, y que hacen de cada individuo y de cada grupo social, sujetos únicos y diferentes (Canales, 2003 y 2001a). En una palabra, la unidad que se representa a través del número anula la diversidad de lo social e histórico, presente en cada grupo y cada individuo.

En la sociedad moderna, la ideología del liberalismo se sustenta, entre otros aspectos, en el principio de la igualdad de los hombres. De esta forma, en el pensamiento moderno el *individuo* configura una entidad unificadora que homogeniza y diluye las diferencias, constituyendo así, la categoría de sujeto histórico por excelencia (Wallerstein, 1998). Este concepto de individuo libre e igual, configura una categoría analítica de autopercepción que hace abstracción de los ropajes sociales que sustentaban la diferenciación y el reconocimiento de unos y otros por medio de la diferencia. Como individuo, su individualidad no surge de la oposición a "otros", sino de su oposición al agregado, a la población, o a la ilusión estadística del *promedio*. El "otro" es reducido a una modalidad o expresión estadística de la población, del agregado. De esta forma, este proceso de abstracción deriva en la formulación del concepto moderno de población.

En efecto, este proceso de abstracción permite imaginar una categoría conceptual que al mismo tiempo que *nombra* a todos los individuos, los *enumera* en un agregado que exige la abstracción de las diferencias y distinciones de clase, castas, género, etnias, y otras. Este es el papel y significado atribuido al concepto de población en los tiempos modernos. En este marco, la categoría "población" deja de ser usada para designar el acto de "poblar", siendo ahora usada para designar al conjunto de habitantes, a la suma de individuos de un lugar. Población designa pueblo y plebe, amos y esclavos, hombres y mujeres, monarca y súbditos, en fin, a *unos* y *otros*, y a *todos* por igual.

La adición de los individuos en tanto *población* es con base a su previa reducción a entidades unitarias iguales e indiferenciadas. Con esto se cumple el anhelo de la ideología liberal: *el individuo es la base de la sociedad*, a la vez que se sientan las bases del pensamiento demográfico moderno: el individuo es la unidad de agregación de la cual deriva la población como totalidad, representada en el número, en su cantidad. En ambos casos, en el pensamiento liberal y en el demográfico, la unidad anula la diversidad: el individuo es desprovisto de sus ropajes sociales e históricos, en tanto estos no hacen sino fundar la diferencia, la distinción, la diversidad, la otredad que se oculta tras el número⁴.

La categoría población deviene así, en concepto político e ideológico (Le Bras, 2000). Los gobiernos ya no piensan en sujetos o clases, sino en algo más abstracto, la *población* que incluye a todos, sin exclusiones, pero también sin distinciones. La agregación de los individuos es posible, pues se basa en su reducción a entidades iguales e indiferenciadas. Con base en esta abstracción, se construye una totalidad numérica, una referencia que nos incluye a todos como iguales e indiferenciados. En

⁴ Con base en esta conceptualización de la población, no resulta extraño que su problematización en el discurso de la modernidad fuera representada a través del pensamiento maltusiano, y en donde la *cantidad* aparece como la principal, si no la única dimensión desde la cual la población deviene cuestión social y política. Para más detalles, véase Canales, 2001a.

este marco, no es casual que la preocupación por la población se centre precisamente en el número, esto es, en lo abstracto de la cantidad, y no en lo concreto de la diversidad. La reproducción de la población (y su problematización) pierde también toda referencia social e histórica, y adquiere la forma de una categoría transcultural.

De esta forma, en el discurso de la Modernidad, la categoría *población* se nos aparece como un total aritmético, producto de una red de agregaciones, nunca representando una totalidad concreta, producto de un sistema de articulaciones y mediaciones. Así, por ejemplo, la distinción demográfica hombre-mujer no se sustenta en una relación de género, de asimetrías de poder, configuración de roles y status diferenciados. Sólo se trata de la desagregación de un universo mayor en dos grupos poblacionales diferentes entre sí, pero homogéneos internamente. Es más, su distinción es con base en una relación estrictamente aritmética de agregación o desagregación. Tan fácil como se descompone la población total en dos subpoblaciones, una masculina y una femenina, como que se vuelve a componer con la agregación de ambas subpoblaciones. En efecto, la población total se obtiene de la suma (agregación) de las poblaciones masculinas y femeninas, suma que se puede hacer sólo con base en la abstracción de la diferencia sexual. La única forma de obtener un total demográfico es a partir de su agregación aritmética, que por lo mismo, exige la abstracción de sus diferencias.

Nuestra crítica a este concepto moderno de población, se sustenta precisamente en la exigencia postmoderna de recuperar lo diverso y la diferencia que ha sido anulada y silenciada en el concepto de población subyacente en el discurso de la modernidad. El desarrollo de una perspectiva crítica de este tipo en Demografía, permitiría reposicionar a esta disciplina de cara a las nuevas claves de entendimiento de la sociedad contemporánea.

La exigencia, sin embargo, no es sólo de crítica, sino también de propuesta, en términos de la reformulación de un concepto de población con base en la inclusión de las diferencias, de lo diverso, de lo distinto, aspectos todos ellos, que además, son cotidianamente reivindicados en la sociedad postmoderna (García Canclini, 1999). En este sentido, el desafío es reconstruir la categoría "población" con base en la diversidad de textos teóricos e instrumentos metodológicos que actualmente disponemos. Sin negar el potencial heurístico que tiene la población como abstracción numérica, el desafío es no dejarse engañar por la ilusión que ella crea. Unidad y diversidad, o mejor dicho, diversidad en la unidad, esa es una de las contradicciones que atraviesan a la demografía desde una perspectiva postmoderna (Canales, 2001a).

En este sentido, reposicionar la Demografía en el marco de una sociedad postmoderna, global e informacional, exige, a nuestro entender, trascender el análisis demográfico tradicional de agregados poblacionales, para confluir en una reflexión sobre la configuración de *sujetos demográficos* propios y diferenciados. Si bien en la demografía tradicional se han elaborado diversas categorías para referirse a sujetos sociales concretos: indígenas, mujeres, migrantes, jóvenes, adultos mayores, entre otros, desde nuestra perspectiva se trata de algo diferente. Por de pronto, no se puede considerar estas categorías analíticas como meras desagregaciones de la población, sino más bien, en términos de la configuración de sujetos socio-demográficos en espacios históricos y concretos. En cierta forma, el objeto de la Demografía ha de ser la comprensión y análisis de las heterogeneidades e inequidades sociales entre estos distintos sujetos demográficos⁵. Asimismo, no se trata de atomizar el concepto de

⁵ Para más detalles sobre esta propuesta, véase Canales, 2003.

Población, sino de volver a él, pero entendiéndolo no ya como un mero agregado de individuos iguales e indiferenciados, sino como la articulación de sujetos sociodemográficos, misma que no está exenta de tensiones, conflictos y contradicciones, que atraviesan cada una de dichas categorías sociodemográficas.

Al respecto, una revisión del surgimiento del discurso de la Transición Demográfica en el seno de la sociedad industrial, nos puede ayudar para visualizar y entender los alcances y consecuencias de este discurso crítico de la demografía en la sociedad contemporánea.

El discurso de la Transición Demográfica se inició con esquemas descriptivos del cambio demográfico que pusieron el acento en la dinámica de sus componentes (natalidad y mortalidad). Sin embargo, en este discurso de la Transición Demográfica la población importaba como un todo abstracto y homogéneo, indiferenciado. Las distinciones provenían de ámbitos externos a la demografía: eran distinciones económicas, sociales, culturales, políticas, etc. La demografía que proponemos, en cambio, ha de centrar su atención en las estructuras de diferenciación demográficas de la población. En este sentido, no es ya la población como un todo, ni su dinámica, la preocupación central, sino las relaciones, la diferenciación y las desigualdades que se plasman en la estructura demográfica. La preocupación por los migrantes, las mujeres, los indígenas, los adultos mayores, entre otros, denota una preocupación por categorías demográficas concretas, que por lo mismo, exigen una construcción con base en procesos sociales históricamente determinados. Por el contrario, la preocupación por el crecimiento de la población presente en el discurso de la Transición Demográfica, denota una preocupación por categorías abstractas que en ningún caso permiten referirse a sujetos históricos y concretos. Los "componentes" del crecimiento (natalidad y mortalidad) no denotan ni connotan una referencia social ni histórica, sólo demográfica, y en función de una abstracción mayor: la población como agregado de individuos (Canales, 2003 y 2001b).

A diferencia del discurso de la Transición Demográfica, en el discurso crítico de la Demografía las categorías de diferenciación se han de internalizar como un componente substantivo del nuevo régimen demográfico. En este sentido, el problema demográfico se traslada de la preocupación por la dinámica del crecimiento a la preocupación por las estructuras de diferenciación demográfica, mismas que son socialmente construidas. En este contexto, el desafío de este nuevo discurso demográfico, es la reconstrucción de los sentidos y significados de una *cuestión demográfica*. Su especificidad se habrá de elaborar de un modo distinto, no a partir de la dinámica de los componentes del crecimiento demográfico, sino con base en estructuras sociales y demográficas de diferenciación social.

La interdisciplina en la Demografía.

De opción metodológica a exigencia epistemológica.

Desde la crítica postmoderna, se señala también el agotamiento y crisis de los enfoques y metodologías disciplinarias. "Tanto los desempeños socioprofesionales de todas las ciencias sociales como la pretendida autonomía de sus objetos y métodos, han quedado rotos por el efecto implacable de la disolución de esos viejos núcleos disciplinarios" (Lanz, 1998:82). Si vamos más allá de las prácticas meramente instrumentales (consultorías, asesorías, y similares), queda claro que el quehacer científico actual no parte de definiciones identitarias ni denominaciones de origen.

Tal pareciera que la crisis de paradigmas hubiese tenido un gran efecto liberador sobre el pensamiento social. En realidad, se trata de algo más que eso. Lo que en un principio se vio como una opción, hoy en día podemos entender que se trata de una exigencia. El cambio de época que vivimos ha posibilitado el resquebrajamiento de la lógicas disciplinarias, tanto teóricas, como metodológicas. Hoy en día más importante que definir la disciplina de origen, es definir la densidad del problema a investigar. Esto no por un mero purismo científico, sino porque cada vez es más evidente la complejidad del entramado social, el espesor sociocultural de nuestro tiempo.

En este sentido, Lanz (1998) señala dos posibles escenarios, que pueden retomarse para el caso de la Demografía en América Latina. Por un lado, la reproducción de los saberes académicos, orientado a consolidar las destrezas de cada profesión o disciplina con un claro predominio de perfiles sociotécnicos, que en no pocos casos, se refugian en un rechazo a la reflexión teórica a favor de prácticas de investigación concretas, empíricas y definidas puntualmente⁶.

Un escenario alternativo, estaría caracterizado por "la transversalidad de un pensamiento ... que se propone una reapropiación cognitiva de campos teóricos sustantivos, de categorías, estrategias de conocimiento, de teorizaciones provenientes de distintas tradiciones" (Lanz, 1998:81). Esta transversalidad corresponde a una estrategia de investigación que se abre a otra racionalidad para pensar lo humano, que en cierta forma, se ubica en los límites de una nueva episteme.

Puede señalarse que la Demografía desde siempre reclamó el carácter interdisciplinario de su objeto de estudio. Sin embargo, esta vez se trata de algo más complejo. En nuestra época, la interdisciplina no surge de la articulación de disciplinas consolidadas, sino por el contrario, surge de la crisis identitaria de dichas disciplinas. Es porque no hay disciplinas consolidadas que hoy podemos no sólo plantear sino exigir una interdisciplinariedad en la práctica de la investigación y reflexión demográfica.

En este sentido, no sólo interdisciplina es la bandera del presente, sino también la *indisciplina*. Es decir, se trata también de una oposición a los intentos de redisciplinar la investigación demográfica (y social) en los marcos de escuelas, programas y liderazgos disciplinarios. *Indisciplina*, en términos de que en la actual época de cambio social, tal disciplinamiento de la investigación, sólo nos llevaría a reproducir visiones fragmentadas de la realidad social, cuando lo que se trata es de conjuntar y articular distintas perspectivas de acercamiento y comprensión de la sociedad.

En particular, un pensamiento transdisciplinario, nos permite reposicionar la Demografía frente a la sociedad contemporánea. La investigación demográfica no se derivaría de formulaciones respecto a un objeto de estudio propio, sino que asume que los fenómenos demográficos están compuestos por múltiples dimensiones que aceptan lecturas desde diversos textos e instrumentos metodológicos (Canales, 2001a).

En este sentido, es posible ahondar en lo señalado en el punto anterior. Cuando decíamos que la unidad de la población ahoga la diversidad de los sujetos, nos referíamos precisamente, a que no basta con la desagregación categorial si paralelamente no se recuperan las múltiples dimensiones de cada categoría sociodemográfica. Esto exige una transversalidad, en términos de la densidad de relaciones que configuran cada categoría social y demográfica. La interdisciplina abre

⁶ Es lo que Zemelman (2003) señala como el predominio del *saber hacer* por sobre el *saber pensar*.

la posibilidad de esta transversalidad, en términos de construir objetos específicos a partir de la confluencia y articulación de distintas perspectivas de análisis: de género, étnica, generacional, migratoria, familiar, económica, entre otras. Se trata en definitiva, de pasar de un pensamiento lineal basado en categorías abstractas que posibilitan el tránsito de un nivel de agregación a otro, a un pensamiento reflexivo, en donde la transición de un nivel de abstracción a otro se da con base en una lógica de mediaciones y articulaciones de niveles, procesos y dimensiones del proceso demográfico (Salles, 2003; Zemelman, 1982).

Consideraciones finales

El interés por la reproducción humana es tan antiguo como la humanidad misma. Sin embargo, la forma en que esta preocupación ha sido delimitada y reconstruida en cada sociedad es sustancialmente diferente. En la sociedad moderna, el sentido de la pregunta por la población, venía dado por el sentido mismo de la modernización. En particular, las ideas de progreso social, la centralidad de la razón en la ideología desarrollista, la secularización de las prácticas sociales, entre otros aspectos, subyacen a todo el pensamiento demográfico de la primera modernidad. Asimismo, la dinámica demográfica parecía indicar el tipo de cuestiones que resultaban relevantes y trascendentes en la sociedad moderna.

De esta forma, en la sociedad industrial la preocupación por la población y su reproducción puso el énfasis casi exclusivo en el virtual desajuste que se daría entre la dinámica demográfica y la dinámica de la modernización. En concreto, la cuestión demográfica es construida en torno al desequilibrio –o tensión– que se generaría entre la dinámica de reproducción (crecimiento) demográfico y la de desarrollo o modernización de la sociedad. La población y su reproducción, devienen en cuestión política y social, producto de esta perspectiva que enfatiza la cuestión de los desajustes y desequilibrios entre ambos polos de la relación Población-Desarrollo, o Población-Modernización⁷.

En esta perspectiva, la cuestión demográfica fue inicialmente formulada con base en la dinámica del crecimiento de la población, y de sus impactos en el proceso de desarrollo económico. Tal formulación se deriva del hecho de que la población mundial ha experimentado un crecimiento sostenido por más de dos siglos, el cual se intensificó a mediados del siglo XX (Thumerelle, 1996). De esta forma, el discurso demográfico en la sociedad moderna se construyó básicamente en torno al debate de la relación Población-Desarrollo. En particular, este debate se centró en el papel del crecimiento demográfico en el proceso de desarrollo e industrialización de la sociedad moderna, especialmente en los países del Tercer Mundo, donde el crecimiento de la población adquirió formas explosivas⁸.

⁷ De aquí además, que la orientación para una “política de población” es hacia la “restauración” de estos equilibrios básicos, con base en un control de la reproducción de la población, o de aceleración de la modernización vía políticas de industrialización y urbanización.

⁸ Por un lado, hubo quienes sostenían que la persistencia de un régimen demográfico tradicional hacían del crecimiento de la población un rezago estructural que era necesario transformar para eliminar los obstáculos a la modernización (Notestein, 1945; Meadows, et al, 1973). Por otro lado, visiones alternativas planteaban que el problema del crecimiento demográfico era más bien una consecuencia de la persistencia de estructuras sociales, políticas y culturales heredadas de sociedades tradicionales, las que frenaban el proceso de desarrollo económico y cambio demográfico en las regiones menos desarrolladas (Singer, 1971, Germani, 1973 y 1969).

En América Latina en particular, este debate tuvo un importante desarrollo que derivó en una fuerte crítica al enfoque de la Transición Demográfica, en tanto no era capaz de comprender las especificidades del proceso de desarrollo y subdesarrollo en sociedades periféricas, mismas que implicaban una reformulación radical de las propuestas de la transición demográfica respecto a la dinámica de la población en nuestros países⁹. Sin embargo, aún cuando el Enfoque Histórico Estructural significó un pensamiento independiente y crítico a las posturas neomalthusianas, no implicó necesariamente una crítica igualmente radical al significado modernista del discurso demográfico. En resumidas cuentas, si bien se trata de un enfoque con importantes raíces marxistas, en el enfoque histórico estructural subyacen importantes principios del discurso de la Modernidad, en particular, la visión de la Historia en el marco de un proceso de Evolución Social regida por la razón del Progreso y el Desarrollo¹⁰.

En este contexto, la tesis que sostenemos en este documento va más allá de la crítica que el Enfoque Histórico Estructural hiciera en su momento al discurso de la Transición Demográfica. Nuestra hipótesis es que los cambios sociales, demográficos y estructurales que se vienen desarrollando de fines del siglo XX, inauguran una nueva época histórica que exige revisar las bases mismas sobre las que se ha construido el discurso demográfico, y en general, el discurso de las ciencias sociales modernas.

El advenimiento de la sociedad global e informacional, corresponde no sólo a una etapa de "transición histórica", sino que plantea además una exigencia metodológica, en la medida que los marcos conceptuales para analizar, comprender y actuar en nuestras sociedades están siendo rebasados por la propia dinámica de la sociedad contemporánea (Ianni, 1996; Mires, 1996). Por lo mismo, estos cambios no podemos sino describirlos y analizarlos en forma aproximada, con base en metáforas más que en conceptos acabados y cerrados. En este sentido, la exigencia metodológica es avanzar en la construcción de categorías de análisis que desde una perspectiva crítica de la modernidad, permitan aprehender los nuevos rumbos y ritmos que están tomando los procesos sociales. La Demografía como disciplina, y la Población como objeto de estudio, no son ajenas a esta condición actual de las ciencias sociales.

En este contexto, una primera exigencia es que debemos entender el fin de la llamada Transición Demográfica en el marco del advenimiento de la sociedad informacional, lo cual nos permitirá pensar en nuevas delimitaciones y visiones de la demografía que vayan más allá de la reproducción cuantitativa de la población. La Demografía tiene ese desafío: pensar en los procesos sociales que dan cuenta de las estructuras demográficas en la sociedad global e informacional.

En tal sentido, creemos que los nuevos ejes de la demografía que podemos avizorar para un futuro próximo, ya no se derivarían tanto del crecimiento de la población, como de la forma que la sociedad postindustrial se organizará para enfrentar las mutaciones demográficas y sociales que actualmente empiezan a experimentarse. De esta forma, el desafío para la demografía, y para la sociedad en general, será dejar de pensar la población en términos de su crecimiento, para pensarla en términos de las relaciones y contradicciones entre individuos, entre generaciones, entre géneros, entre etnias, y entre la especie humana y la naturaleza. En otras palabras, se trata de pasar de la preocupación por la *dinámica* demográfica y sus componentes, a una

⁹ Para más detalles respecto a esta crítica a la Transición Demográfica, véase Patarra, 1973 y Benítez, 1994.

¹⁰ Para una revisión más amplia de esta tesis, véase Canales 2001a y 1999.

preocupación por las *estructuras* demográficas, esto es, por la *estructuración social* de las diferencias y desigualdades demográficas (Canales, 2003).

Este interés por el análisis y comprensión de las estructuras demográficas no se refiere sólo a la identificación de las diferentes categorías demográficas, ya sea por estratos etéreos, género o condición étnica, entre otras. Como señala Tilly (2000), la diferenciación formal entre categorías sociales suele basarse en una estructura de desigualdad social, sobre la cual se construyen los usos y significados sociales, culturales, políticos y económicos de dichas categorías. Por lo mismo se trata de analizar los procesos demográficos en términos de la construcción de un nuevo sistema de desigualdad categorial. Como hemos señalado a lo largo de este trabajo, las distintas categorías demográficas (hombre-mujer, niño-joven-adulto-viejo, etc.) no son meros atributos individuales, sino que están socialmente organizadas en sistemas de relaciones asimétricas y desiguales.

En este sentido, nuestra propuesta por un discurso crítico en Demografía, plantea una diferencia no sólo conceptual, sino también epistémica respecto al discurso de la transición demográfica. En efecto, en el discurso demográfico de la Modernidad la población importaba como un todo abstracto y homogéneo. En nuestro discurso crítico, en cambio, la atención la centramos precisamente en las estructuras de diferenciación demográficas de la población. No es ya la población como un todo, ni su dinámica, la preocupación central, sino las relaciones, la diferenciación y las desigualdades que se plasman en la estructura demográfica. Asimismo, se trata de una preocupación por categorías demográficas concretas, que por lo mismo, exigen una construcción con base en procesos sociales históricamente determinados.

En definitiva, la Demografía que proponemos debe ser capaz de dialogar fructíficamente con lo multicultural, con el relativismo étnico, con las radicales reivindicaciones del género, con la explosión de un diferencialismo generacional, etc. La demografía que viene, debe ser capaz de lidiar con conceptos reflexivos e híbridos. La anterior unidad que imponía el concepto de población, debe abrir paso a una serie de categorías híbridas, pero que tendrán el potencial de desencadenar nuevos conceptos para pensar y entender la población en esta era de globalización y postmodernidad (Canales, 2001a).

Finalmente, aún cuando necesarias, ni la revisión del concepto de población, ni la crítica postmoderna al enfoque de la Transición Demográfica, ni la consolidación de una perspectiva interdisciplinaria, son por sí mismos elementos suficientes para reposicionar la Demografía de cara a las singularidades de la población latinoamericana. Para ello es también necesario revisar la carga eurocentrista de no pocas categorías de análisis y perspectivas de entendimiento de la sociedad contemporánea. Como señalamos anteriormente, incluso la crítica postmoderna en América Latina debe partir y surgir de la crítica de nuestra peculiar incorporación a la modernización del mundo occidental.

En particular, debemos ser capaces de reconstruir un discurso demográfico que recupere las especificidades de las poblaciones de nuestra región. Por lo mismo, el esfuerzo es aún mayor, pues implica un camino doble. Por un lado, un constante proceso de traducción del pensamiento occidental a nuestras sociedades. Y por otro lado, ser capaces de generar un pensamiento propio, de modo de construir las claves de entendimiento de nuestra realidad y singularidad histórica.

Bibliografía

Beck, Ulrich. 1998. **Qué es la globalización. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**. México, Distrito Federal, Editorial Paidós.

Beck, Ulrich. 1994. "The Reinvention of Politics: Towards a Theory of Reflexive Modernization". En U. Beck, A. Giddens y S. Lash. **Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order**. Stanford, CA. Stanford University Press, pp. 1-55.

Benítez, Raúl. 1994. "Visión latinoamericana de la Transición Demográfica. Dinámica de la población y práctica política". **La Transición Demográfica en América Latina y El Caribe**. Actas de la IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol. 1, Primera Parte. México, Distrito Federal. Asociación Brasileña de Estudios de Población, Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Programa Latinoamericano de Población y Sociedad Mexicana de Demografía.

Canales, Alejandro I. 2003. "Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización". En Alejandro I. Canales y Susana Lerner (Coords.) **Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio**. Guadalajara, México. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y Sociedad Mexicana de Demografía.

Canales, Alejandro I., 2002. "El concepto de globalización en las ciencias sociales. Alcances y significados". En J. Arroyo, A. I. Canales y P. Vargas (comps.) **El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización**. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara, Universidad de California en Los Angeles - Program on Mexico, y Juan Pablos Editores, pp. 23-64.

Canales, Alejandro I., 2001a. "Discurso demográfico y postmodernidad. Una revisión crítica del pensamiento malthusiano". **Estudios Sociológicos**. No. 56. México, Distrito Federal, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; pp. 381-417.

Canales, Alejandro I., 2001b. "La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento". **Estudios Demográficos y Urbanos** No. 48. México, Distrito Federal, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano. El Colegio de México.

Canales, Alejandro I. 1999. "Investigación y docencia en población. Breve historia de encantos y desencantos". En Carlos Welti y Raúl Benítez (Coords). **Hacia la demografía del siglo XXI**. México, Distrito Federal, Sociedad Mexicana de Demografía e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Pág. 451-469.

Canales, Alejandro I. y Susana Lerner, 2003. **Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio**. Guadalajara, México. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y Sociedad Mexicana de Demografía.

Castells, Manuel. 1998. **La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red**. Madrid, España. Alianza Editorial.

García Canclini, Néstor. 1999. **La globalización imaginada**. México, Distrito Federal. Editorial Paidós.

Germani, Gino. 1976. **Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo**. Buenos Aires, Argentina, Editorial Piados.

Germani, Gino. 1969. **Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina**. Buenos Aires, Argentina, Editorial Piados.

- Giddens, Anthony. 1990. **The Consequences of Modernity**. Standford, California. Standford University Press.
- Habermas, Jurgen. 1985. "La modernidad, un proyecto incompleto". En H. Foster (Comp.). **La posmodernidad**. México, Distrito Federal. Editorial Kairos.
- Heller, Agnes. 1991. **Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad?**. Barcelona, España. Editorial Península.
- Ianni, Octavio. 1996. **Teorías de la globalización**. México, Distrito Federal. Siglo XXI Editores.
- Kumar, Krishan. 1995. **From Post-Industrial to Post-Modern Society. New Theories of the Contemporary World**. Malden, Massachusetts. Blackwell Publishers Ltd.
- Lander, Edgardo. 1998. "Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano". En Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag. **Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina**. Caracas, Venezuela. CENDES, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Editorial Nueva Sociedad. pp. 87-96.
- Lanz, Rigoberto. 1998. "La Sociología que viene. Pensar después de la posmodernidad". En Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag. **Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina**. Caracas, Venezuela. CENDES, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Editorial Nueva Sociedad. pp. 79-85
- Lassonde, Louise. 1997. **Los desafíos de la demografía. ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI?**. México, Distrito Federal. Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Le Bras, Hervé. 2000. "Peuples et populations". En **L'Invention des populations. Biologie, idéologie et politique**. Paris, Francia. Editions Odile Jacob, pp. 9-54.
- Martínez, Carolina y Susana Lerner. 1996. **Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad**. México, Distrito federal. El Colegio de México.
- Marx, Carlos. 1984. **Crítica a la economía política**. México, Distrito Federal. Siglo XXI Editores.
- Mattelart, Armand. 1974. "Prefiguración de la ideología burguesa. Lectura ideológica de una obra de Malthus". En **Ideología y medios de comunicación**. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Meadows, Donella, et al. 1973. **Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad**. México, Distrito Federal. Fondo de Cultura Económica.
- Mires, Fernando. 2001. **Civilidad. Teoría política de la postmodernidad**. Madrid, España. Editorial Trotta.
- Mires, Fernando. 1996. **La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad**. Caracas, Venezuela. Ediciones Nueva Sociedad.
- Mires, Fernando. 1993. **El discurso de la miseria, o la crisis de la Sociología en América Latina**. Caracas, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad.
- Notestein, Frank W. 1945. "Population the Long View". En T. Shultz, (ed.). **Food for the World**. Chicago, Illinois. University of Chicago Press.

Patarra, Neide. 1973. "Transición demográfica: resumen histórico o teoría de la población?". **Demografía y Economía**. Vol. VII, No. 1. México. El Colegio de México.

Quijano, Aníbal. 1998. "La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana". En Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag. **Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina**. Caracas, Venezuela. CENDES, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Editorial Nueva Sociedad. pp. 27-38.

Salles, Vania. 2003. "El debate micro-macro: dilemas y contextos". En Alejandro I. Canales y Susana Lerner (Coords.) **Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio**. Guadalajara, México. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y Sociedad Mexicana de Demografía.

Singer, Paul. 1971. **Dinámica de la población y desarrollo. El papel del crecimiento demográfico en el desarrollo económico**. México, Distrito Federal. Siglo XXI Editores.

Teitelbaum, Michael S., y Jay M. Winter. 1985. **The Fear of Population Decline**. New York, N.Y., Academic Press.

Tilly, Charles. 2000. **La desigualdad persistente**. Buenos Aires, Argentina. Editorial Manantial.

Thumerelle, Pierre-Jean. 1996. **Las poblaciones del mundo**. Madrid, España. Ediciones Cátedra.

Wallerstein, Immanuel. 1998. **Después del liberalismo**. México, Distrito Federal. Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel. 1991. **Unthinking the Social Sciences. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms**. Oxford, Inglaterra. Polity Press.

Zemelman, Hugo. 2003. "Debate sobre la situación actual de las ciencias sociales". En Alejandro I. Canales y Susana Lerner (Coords.) **Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio**. Guadalajara, México. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y Sociedad Mexicana de Demografía.

Zemelman, Hugo. 1982. "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)". En **Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en Población**. México, Distrito Federal. El Colegio de México.